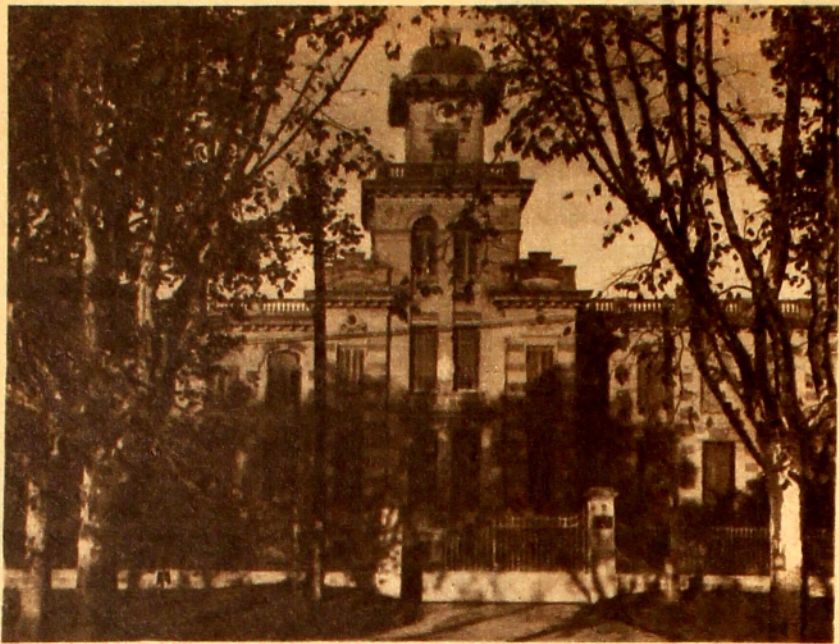




Dr. EDUARDO ACEVEDO.

Varón de vida ejemplar al que la República ha rendido los más grandes honores con que distingue a sus hijos preclaros. — (Fotografía Juan Caruso).



Instituto de Agronomía y Facultad de Medicina, debidos también a la iniciativa del Dr. Eduardo Acevedo, al que el Sr. Batlle y Ordoñez dió la más amplia posibilidad para realizar sus provechosas concepciones.



Lección que la juventud debe recoger

DON EDUARDO ACEVEDO, IDEALISTA Y REALIZADOR

A don Eduardo Acevedo siempre sobre todo en su vida de organización y convivencia humana, porque hay en ella, aparte de las ventajas de orden social y jurídico que proporciona al hombre, una fuerza espiritual que lo hace invencible. Esa fuerza radica en la conciencia de la superioridad de sus principios y normas. El demócrata, y hablamos desde luego de aquellos que sienten con sinceridad su ideal, tiene plena certidumbre de que nada hay

que iguale a este como instrumento de perfeccionamiento para la sociedad humana, en los aspectos que son a ésta fundamentales: sabe que su causa tiene por inspiración esencial el bien, y de ahí nace una fe, enorme fuerza moral, contra la cual han de estrellarse siempre los totalitarismos. La democracia en suma, como sistema de organización de la especie humana, ha de seguir, durante, la misma trayectoria ascendente que en el orden biológico, marca a

través de las edades, la evolución de aquella hacia una vida mejor y más plena.

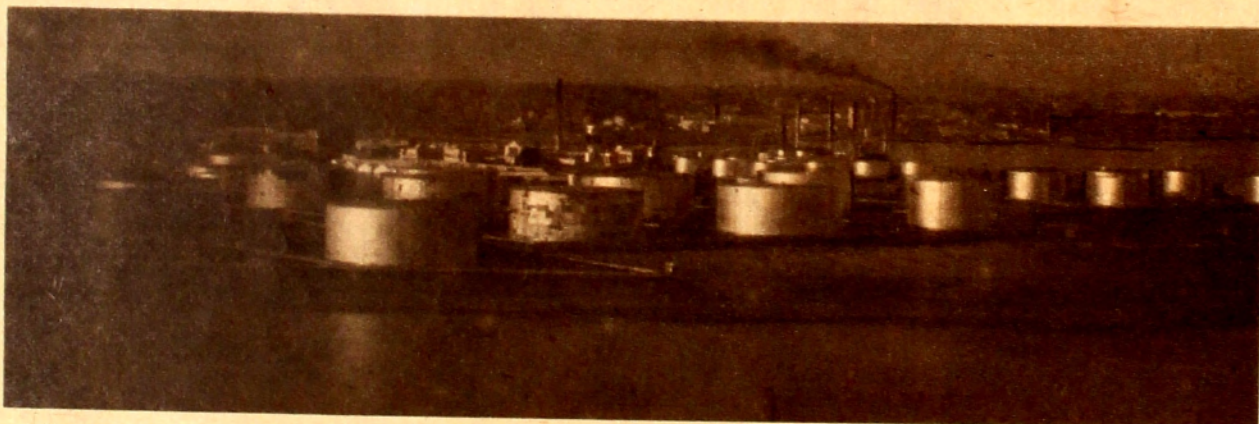
Y así como la vida nos da el ejemplo de perfeccionarse primero en tipos de selección que jalonan ese camino ascendente en la escala biológica, la democracia nos ofrece el caso de grandes hombres que la guían hacia su superación, verdaderos prototipos del perfeccionamiento del espíritu, valores rectores para la sociedad humana, que nos hacen ver que aunque el camino sea duro y esté a veces cortado por aparentes contradicciones, el hombre avanza hacia un destino mejor, sintetizado en el bien.

Don Eduardo Acevedo, el gran uruguayo que acabamos de perder, pertenece a esta clase de hombres. Como Artigas, como Batlle, ha sido en nuestra patria, uno de esos elementos guías, en los cuales vemos armonizarse una conjunción de espléndidos valores morales con extraordinarias condiciones de pensamiento y acción para formar personalidades de estructura admirable por su equilibrio y eficacia.

Hemos relacionado a don Eduardo Acevedo con Artigas y con Batlle, y nos parece bien extender un poco más este concepto. En realidad, ambos ejercieron una gran influencia sobre su vida, como él mismo lo reconoció más de una vez. En Artigas, al cual fué llevado por la vocación de los estudios históricos, el Dr. Acevedo tuvo desde joven una fuente inspiradora para su acción fecunda. En Batlle, además de esto, encontró el apoyo material para poder realizar su obra de progreso, en la mayor latitud deseable.

Buscó en Artigas al patriota puro, al abanderado de la democracia, al hombre humano incapaz de ninguna indignidad. Lo encontró, y con ello, logró también nuevos acicates para su propio patriotismo constructivo y generoso.

En una histórica entrevista realizada a principios de la primera presidencia de Batlle, el Dr. Acevedo, entonces Rector de la Universidad, conoció por primera vez al gran estadista. Había ido a pedirle apoyo para hacer construir los nuevos edificios de enseñanza —la hoy Sección Central de Enseñanza Secundaria, Facultad de Derecho, y Facultad de Medicina. Obtuvo del gobernante la más amplia acogida. Batlle interpuso su influencia decisiva, enfrentó a los conservadores que se oponían a tales realizaciones, y los edificios fueron construídos. Desde entonces una firme amistad ligó a los dos ciudadanos, y cada vez que don Eduardo Acevedo necesitó la colaboración de don José Batlle y Ordoñez, la encontró siempre vigorosa y efectiva. Y esto, sin pedirle nunca un pronunciamiento político de clase alguna; es más, sabiendo bien, que su ministro de Industrias de 1911 no pertenecía propiamente a su Partido político. Batlle, como ocurrió con tantos otros de sus colaboradores, le dió todas las oportunidades para hacer obra de progreso y de bien para la República, por lo que valía en sí, no por su filiación partidista. Lo que es una explicación más de por qué don Eduardo Acevedo, hablando ante un gran núcleo de destacados compatriotas que habían ido



Una imagen de la ANCAP, organismo industrial del que fué Presidente fundador, "elevándolo de la nada con la palanca de su voluntad formidable"



Facultad de Derecho, edificio que formando parte con la hoy Sección Central de Enseñanza Secundaria, fueron construídos a iniciativa del Dr. Acevedo, contando con el apoyo del Sr. Batlle y Ordoñez en su primer periodo presidencial.

a saludarlo a su vieja residencia familiar de la Avda. Suárez, en ocasión de cumplir sus 88 años, señaló en la serena y magnífica página que leyera en aquella oportunidad que su madre y Batlle habían sido seres que ejercieron una influencia fundamental en su vida.

Casi ochenta años de actuación en los más diversos planos de la vida nacional, crecido siempre en eficiencia y en autoridad moral, justifican que se presente la personalidad de don Eduardo Acevedo como un ejemplo para las jóvenes generaciones. Ha sido evocada en estos días, con motivo de su muerte, esa sabia y sencilla norma que recomendara a los jóvenes en su "Cartilla de Sugestiones Escolares" editada en 1944, y destinada a ser utilizada en nuestras escuelas públicas: "Tener ideales, mantener el culto de los principios morales, arrimar el hombro al trabajo generoso, y ser siempre optimista". Esta lección ética la recibió de su madre siendo un adolescente, a raíz de un contraste que recibiera en sus estudios, y la siguió durante su larga y fecunda vida, hasta sus últimos días.

Que don Eduardo Acevedo fue un maestro de la juventud, un educador por antonomasia, que luchó incansablemente por arraigar la simiente del bien en las nuevas generaciones de la patria, lo prueba bien ese extraordinario reconocimiento de que lo acaba de hacer objeto la Universidad entera, y el magisterio nacional, al rendir ante sus restos, un emocionante tributo de gratitud y de enaltecimiento a sus méritos.

Ya actuando estrictamente como dirigente y organizador de las diversas ramas de nuestra enseñanza, ya trabajando en la creación de institutos industriales, o como historiador, o como profesor, o como hombre de Estado, el Dr. Acevedo fue siempre un orientador que ejerció la docencia en el más alto y pleno sentido social. Y no habrá de insistirse nunca demasiado en este aspecto.

Porque el culto de la democracia está implícito y potente en toda esa docencia. La República ha ido perdiendo poco a poco a una gran generación de ciudadanos. Uno tras otro, por el transcurrir fatal del tiempo, o por prematuras desapariciones, muchos de los hombres que acompañaron desde principios de este siglo la gran obra civilizadora que con la Democracia como bandera, se realizó en este país, llevando a Batlle como primer conductor, han ido dejando vacíos que la República debe reponer, porque así lo exige su bien, su futuro; en suma, la suerte de esa misma democracia.

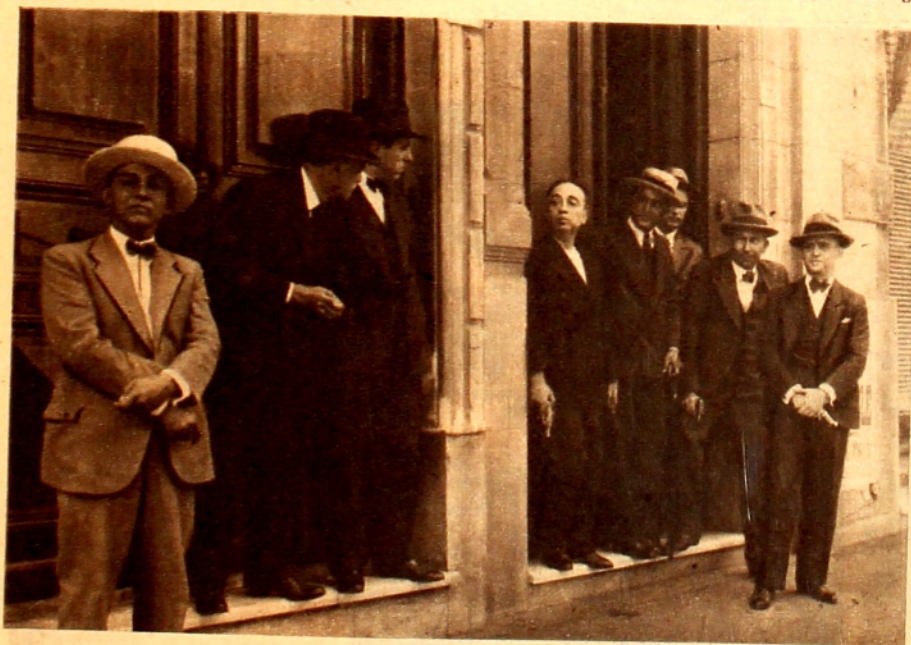
Todos tenemos la obligación de contribuir a formar esos nuevos valores, que desgraciadamente, fuerza es decirlo, no se vislumbran mucho hasta ahora, entre las jóvenes generaciones.

Entregar el ejemplo de Don Eduardo Acevedo, como elemento formativo moral, como norma de conducta, de pensamiento, y de fuerza ejecutiva, a la reflexión de los jóvenes, es provechoso y oportuno.

El representa bien la efectividad de los valores nacionales en que la juventud debe inspirarse para servir y afianzar nuestra democracia, tan sana y tan adelantada, sin necesidad de extraviarse en espejismos extremistas manejados intencional y aviesamente por quienes tienen interés en confundirla y debilitar su ética y su libre individualidad.



Con don José Batlle y Ordoñez, del que fue el Dr. Acevedo ministro de Fomento, cumpliéndose en ese período de gobierno programas de gran alcance constructivo en bien general del país, por el entendimiento provechoso de estos dos grandes repúblicos. (Fotografía de Marcelino Buscasso).



Grupo de ciudadanos que pudieron llegar hasta la casa del Dr. Baltasar Brum, al que rodearon el 31 de marzo de 1933, dispuestos a resistir el asalto a la legalidad. El Dr. Eduardo Acevedo aparece en esta nota dialogando con el Dr. Baltasar Brum. Debieron ser las últimas comuniones de estos dos altos espíritus.



El 31 de marzo, fecha infausta para los destinos del país en el que se suspendió la vigencia de las leyes por obra de la dictadura terrista, el doctor Eduardo Acevedo participó en la rebeldía ciudadana que se oponía a la ilegalidad dominante, acompañando al Dr. Baltasar Brum que vino a simbolizar esa resistencia. Aparece en esta nota, a la izquierda, entre su hijo Dr. Acevedo Alvarez y el Dr. Alfeo Brum.



El día que cumplió 90 años se le ofrecieron muchas demostraciones de veneración y hondo afecto al patriarca que aparece aquí con su esposa, señora Manuela Álvarez, sus hijos y nietos.

Montevideo, febrero 3 de 1947

Al Sr. Acevedo, agradece el Director de "El Día", por todas las palabras de su salud del 29 de enero. Constituyen un poderoso estímulo para la prosecución de los trabajos en que está empeñado.

Autógrafo del Dr. Acevedo, agradeciendo las congratulaciones de su cumpleaños. Dice así: "Eduardo Acevedo agradece al Director de 'EL DIA' las bondadosas palabras de su salud del 29 de enero. Constituyen un poderoso estímulo para la prosecución de los trabajos en que está empeñado".

UNA VIDA EJEMPLAR

Florilegio de los discursos pronunciados en nombre y representación de los cuerpos legislativos, y de partidos políticos

"El Dr. Eduardo Acevedo resume y compendia casi un siglo de nuestra vida ciudadana. Toma relieve su nombre ya, en horas juveniles, junto a José Pedro Varela, colaborando en la reforma escolar. Ahí hunde sus raíces prestigiosas, la vida excepcional de este hombre de perfiles históricos. Y luego, sin un descanso, con la serenidad de los iluminados, con la profundidad de los genios, con la ilustración de los sabios, marcha envuelto por los acontecimientos de

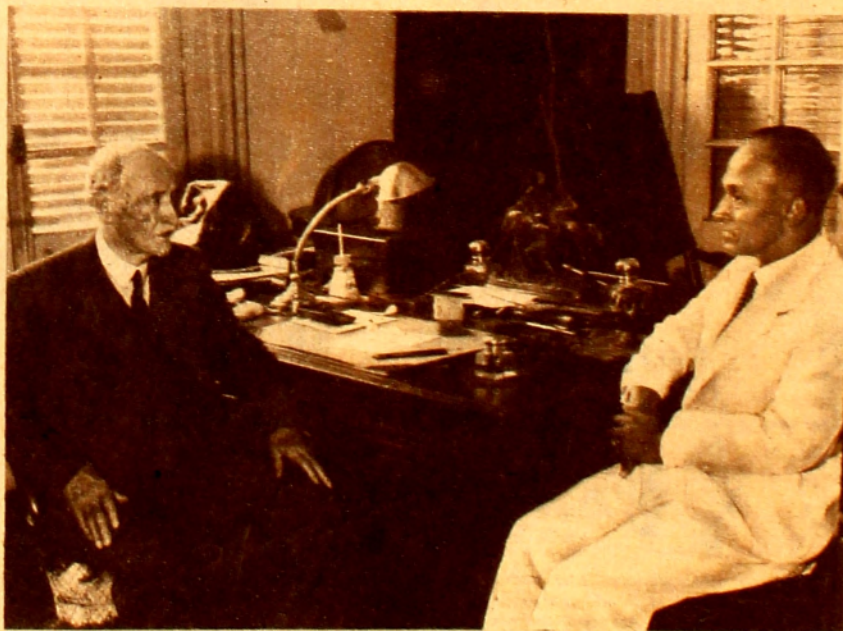
país, como ardiente demoleedor a veces, como escritor o periodista, como gobernante o profesor, pero siempre dejando las huellas de sus modalidades de creador." — Mensaje del P. E. a la Asamblea.

"Esta vez puede decirse, con verdad unánimemente aceptada, que el país acaba de perder una figura prócer.

Pocas vidas como la del doctor Eduardo Acevedo han tenido mayor virtud de fecundidad; pocas inteligencias más penetrantes y avizoras; pocos espíritus más señeros y nobles; pocos trabajadores más abnegados.



Casona de la Avenida Joaquín Suárez en la que transcurrieron los últimos años de la vida de don Eduardo Acevedo.



En su despacho, ante el escritorio sobre el que tantos trabajos luminosos llevó a término, acompañado de su hijo Dr. Eduardo Acevedo Álvarez.



En la inauguración del monumento a José Pedro Varela, con quien el Dr. Eduardo Acevedo colaboró en la reforma de la enseñanza. Pronuncia su discurso la maestra valeriana Sra. Maria Stagnero de Munar.
— (Fotografía Marcelino Buscasso).



Año 1939. — Elegido por unanimidad Presidente Honorario del Ateneo de Montevideo, para acreditar la fe democrática del instituto al que tanto relieve dió el doctor Acevedo, que aparece aquí pronunciando su discurso.

mente entregados al servicio de la comunidad.

Ciudadano que enalteció la enseñanza. Estadista eminente, cuya obra está materializada en realizaciones trascendentes para la vida económica y espiritual del país. Periodista que hizo de la profesión un alto rectorado público; educador de singulares atributos, historiador que nos deja un acervo impecadero en el panorama de nuestro pasado; hecho por encima de la transitoriedad, de los accidentes, de una extraordinaria voluntad de ascenso y de una ciega pasión por la libertad.

El mismo es, desde ahora, una página de esa historia que no puede contemplarse como una relación de fastos inmóviles, sino como una obra común a cuya perenne construcción están llamadas las generaciones en un incesante relevo." — Senador Sr. César Mayo Gutiérrez.

"El doctor Eduardo Acevedo es, en realidad, un ejemplo en el que se reproduce toda la varonía y toda la amplitud de pensamiento y de acción, que muchas veces se han recordado —y recientemente también en esta Cámara— al celebrar aniversarios o al rendir homenajes a varones ilustres de los que contribuyeron a la formación de nuestra nacionalidad.

No lo hizo en las gestas de la independencia; pero podemos afirmar que lo hizo, ejemplar y ampliamente, en las gestas del progreso, en el afianzamiento de la democracia y en la creación de la independencia, no sólo política sino intelectual de nuestra República.

Podríamos decir que empieza su vida pública en el esfuerzo más serio y concreto

que se realiza en este país por dar una organización a una enseñanza libre, gratis y democrática. Fué, efectivamente, colaborando con José Pedro Varela, que plantea sus actitudes de luchador, dando en su juventud ejemplo a los que todavía dudaban de que pudiera en este país iniciarse obra y realizarse de tanta importancia y de tanta trascendencia para la vida futura de la República. Desde entonces, el Dr. Eduardo Acevedo vive vinculado a la cultura, a la educación, al engrandecimiento de la patria." — Diputado Sr. Jorge Carbonell Migall.

"Amó la historia, pero no la adaptaba para servir finalidades tendenciosas, sino que vivió feliz escrutando y descifrando documentos y compaginándolos escrupulosamente a la luz de la verdad. Sintió la epopeya del Precursor, pero la sintió en el plano inatacable de su condición de conductor, de hombre de pensamiento, de república y de constructor. No le cantó himnos, arrebatado por un pseudo patriotismo, pero en cambio le entrega a las generaciones futuras las bases definitivas para que su re-

conocimiento sea incommovible, apuntalado por hechos y no elaborado para cumplir con los reclamos de los pueblos, que necesitan un héroe máximo para ofrendarle sus sentimientos patrióticos." — Ministro del Interior, Dr. Zubiria.

"Nacido y criado en la aversión hacia las tiranías, quiere levantar las muchedumbres —como lo predicara Estrada— hasta la altura de la libertad.

Sabe que no hay democracia posible si no se apoya en la exaltación de los más puros valores humanos.

Ni cuando ya había conquistado el derecho a un respetable jubileo, dejó su puesto de vigilancia en la línea misma de los destinos nacionales.

Los había mirado hace casi un siglo, a la luz relampagueante de las guerras gauchas y de los motines urbanos, con su devoción puesta en los ideales que estimulaban la revelación de nuestra soberanía.

Sintió el afán de encumbrarla por encima de todos los desmanes, afianzándola en los postulados de la ciencia y en la difusión de los medios del conocimiento." — Senador Dr. Giambruno.

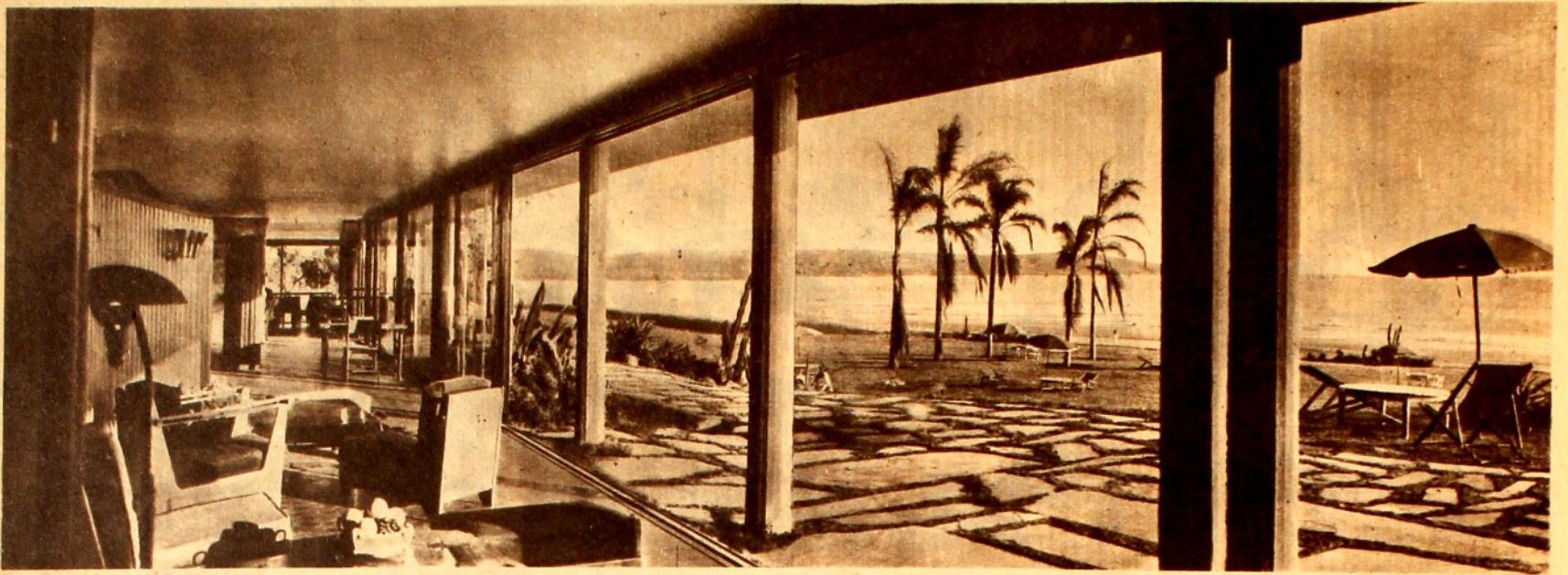
"Está bien que lo despidamos así envuelto en la bandera nacional, como la patria despierta a sus mejores hijos y a sus héroes, porque héroe, luchador incausable, lo fué y con creces don Eduardo Acevedo. Con él se nos va una de las últimas figuras que transformó este solar de tierra nuestro, en una patria altiva y digna, respetada en todos lados como modelo de organización democrática, como pueblo culto que reverencia los mejores ideales humanos." — Diputado Dr. Fusco.

"Yo, en cambio, estoy obligado a rendir homenaje al que fué Presidente-Fundador de la ANCAP que levantó el formidable Organismo de la nada, con la palanca de su voluntad inquebrantable.

Como si hubiera pretendido que los seis años de su mandato se reducirían —como se redujeron a 14 meses— concibió, proyectó, dirigió y trabajó sin descanso ni reposo, sin tregua ni sosiego. A tal punto que cuando alguno de nosotros le pedía que apalazara la consideración de un asunto para estudiarlo en nuestras casas, nos contestaba: "No; ese expediente hay que estudiarlo aquí". Y a ese efecto levantaba la sesión para dar tiempo a ese estudio y proseguir luego." — Miembro del Directorio de la ANCAP Sr. Mario Segredo.



En "EL DIA", acompañado del senador Don Lorenzo Batlle Pacheco, de nuestro Gerente Administrador Sr. Luis Franzini y del periodista Sr. Mari.



Vista desde el interior de la Solana hacia la playa de Punta Ballena

LA SOLANA DEL MAR DE PUNTA BALLENA

LA hermosísima playa de Punta Ballena, de tan sugestiva belleza y cambiantes aspectos, y el encantamiento del bosque inmediato, oloroso de resinas, musical y esplendoroso de colorido, se aprecian en toda su magnitud desde esta Solana del Mar, moderno y bello edificio construido por el arquitecto Sr. Antonio Bonet.

Las notas de esta página ofrecen algunos

aspectos de la fiesta de inauguración, recientemente realizada, en un ambiente de distinción y elegancia, y destaca la gracia de La Solana del Mar, ubicado el edificio con tanto tino como para armonizar con el paisaje, sin estorbarlo ni disminuirlo, sino antes por el contrario, contribuyendo a manifestar su hechizo por los ángulos visuales desde los que permite la contemplación.



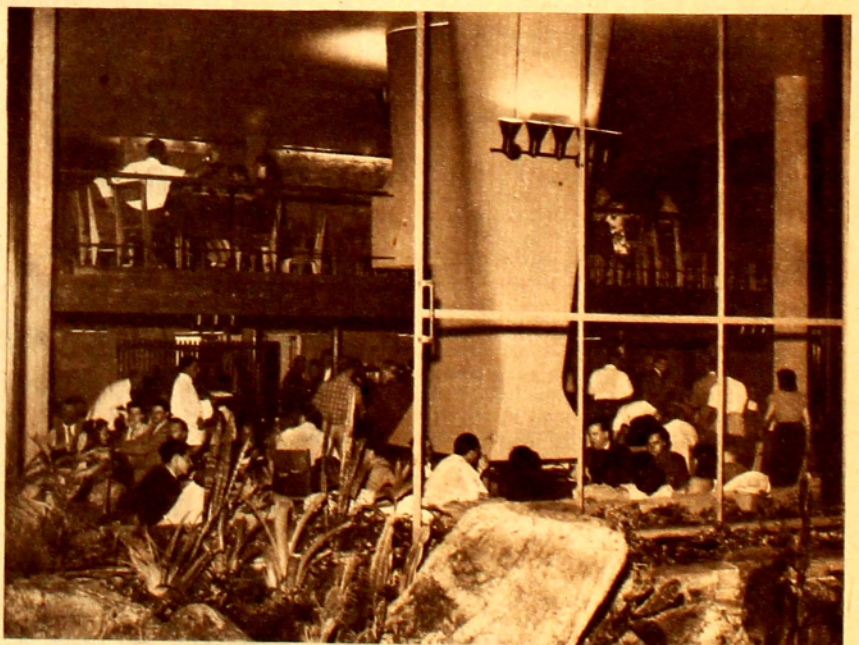
El señor Presidente de la República, don Luis Batlle Berres, con el doctor Roque I. García y el arquitecto Antonio Bonet, comentando el airoso edificio de La Solana.



El señor Batlle Berres acompañado de su esposa, el arquitecto Bonet, el ministro Forteza y otras personalidades, en la reciente visita realizada a La Solana del Mar.



Sra. Matilde Ibañez Tálice de Batlle Berres, acompañada de la Sra. Lussich y distinguidas damas, en el frondoso parque inmediato a La Solana del Mar.



Interior del edificio, admirable concepción del arquitecto Bonet, vista tomada desde la terraza.

UN RECUERDO DE MIRÓ

El camino de la sensualidad puede también llevar a la pureza, a la profundidad, a la humanidad. Todo está en que se siga con sencillez de corazón y alta mirada. Así lo siguió Miró, sin duda el más sensual y el más limpio de los modernos propositos españoles. Su estilo, exquisito y lozano, trasluce un alma buena, sutil gozadora de los más delicados placeres de la vida y toda humedecida de piedad por los hombres, las plantas, los animales y las cosas. No esquiva — como los vulgares sensuales — la contemplación de lo amargo y aun cruel, antes lo busca e indaga para verter en él, melancólicamente, bálsamo tibio. La obra de Miró, prodigio de arte, es, en igual e incluso mayor medida, escondida lección de conducta, honda y buena filosofía moral, rumbo vagaroso y seguro hacia la única felicidad que nos es asequible.

Hace diecisiete años que se nos murió el gran alicantino. Era joven aún, apenas había franqueado la barrera del medio siglo. Murió dejando en los que lo conocían un inmenso dolor. No lo conocían muchos, para lo que él merecía ser conocido. Pero los que lo conocían, en su persona o en sus obras, lo amaban entrañablemente. Huía la feria literaria, era recoleto, recatado. Le molestaba el bullicio de la plaza cuanto anhelaba la cordial amistad. Nada le hacía más feliz que entretenerse recogidamente con un espíritu afín, en sereno coloquio. Escribía sin atropellamiento ni retorcimiento. Brotábanle las ideas, los sentimientos y las palabras con el fluir manso e incesante y la limpidez luminosa de un hontanar de sus sierras levantinas.

Jamás se olvidó de su Alicante amado, constante tema de sus creaciones. Ahondándolo y hundiéndose en él, vino a hacerse universalmente humano. Llenos tenían los ojos de la vibrante, vivísima luz del maravilloso Levante, del añil de sus cielos, del rojo de sus tierras, del violeta de sus collados, del verde de sus huertas, del blanco rutilante de sus casalicios, del cabrilante azul de su mar. No se le borraron nunca las imágenes de las gentes de aquellos pueblos y aldeas, labriegos tostados y avellanados, tímidos mozas, mujerucas enlutadas, adustas damas hidalgas, personajes pueblerinos grotescos, entonados, simples o bonachones. Vivían todos en su alma con un realzado vigor que los empujaba sobre lo particular y transitorio para alcanzar categoría de permanentes tipos humanos.

Todo lo que percibía o sentía transformábase en Miró, por misteriosa alquimia de su alma buena y refinada, en una dulce miel aromosa y morena como la de su tierra. Dulcificaba, comprensivo, tolerante, lo áspero del vivir. Y lo placiente, amable y sabroso lo destilaba, decantaba y espiritualizaba hasta darle una casi gloriosa claridad. Pero lo que más buscaba y le atraía era el gozo de las cosas sencillas. Poseía el gran saber de que los placeres fuertes acrecen, a la postre, hastío. Sólo cuando la sensibilidad, está ahita, gastada, encallecida, se persiguen los placeres ordinarios y groseros. El volar de una abeja, los leves matices de una florecilla silvestre, el fragante aroma de los tomillares proporcionan los más sutiles goces. Y sobre todo el agua. ¡Qué maravilla, la del agua! Miró era un enamorado del agua. Nadie paladeó como él sus requintados encantos, incomprensibles, invisibles, inasequibles para el hombre vulgar. El agua es deleite supremo y universal de todos los sentidos: cuando se bebe en el musgoso caño de una rústica fuente, o de un cántaro rubio, al cabo de fatigosa jornada; cuando se deshace en las manos, como hilos de celestiales blondas; cuando se aspira su frescor; cuando se escucha su rumor suave en la fontana o el arroyo, o su grave y religioso sonar en las cascadas; cuando la mirada contempla transportada su incomparable riqueza de formas y colores.

Miró, mediterráneo, quizá semita, alcanzaba la cumbre de la sensualidad refinada. De ella está impregnada toda su obra, toda su prosa, virginal y sabia, sencilla y labrada, sabrosa de finos sabores, olorosa de finos olores. Sobre todo, olorosa: olorosa con fragancia de cantuesos, madreselvas y azahares, y de tierras mojadas, y también de otros perfumes orientales, mirra e incienso, olores bíblicos, litúrgicos. La sensualidad de Miró es, ante todo, la sensualidad del olfato, el más espiritual de los sentidos.

Vive en Montevideo una dama de fina sensibilidad y cordial gentileza, la señora doña María Suñer de Vilamajó, que ha tratado personalmente a Miró. Un día le oímos aludir, con maravillado recuerdo, a esa amistad, y la devoción que de antiguo sentimos por el gran escritor nos movió a rogarle que perfilara con algún detalle su recuerdo. Accedió a nuestro deseo. Hablónos con encendido entusiasmo; la imagen

que de él guardaba no había perdido nada de su nitidez, los contornos aparecían firmes, seguros, no desvaídos por el tiempo. Ante nuestra suspensa atención revivió vigorosamente escenas sencillas y admirables en que el alma del hombre Miró se transparentaba en toda su pureza y su riqueza.

Recoger ahora por escrito aquella emocionada y directa pintura es tarea imposible. Intentémosla empero; quizá quede en la pálida copia algo del fervor del original; quizá algunos de los rasgos aquí torpemente reproducidos sirvan para completar y pulir y afinar la imagen que de Miró llevamos en el corazón quienes, sin haberle conocido en su corporal figura, lo amamos.

se vió afligida de una epidemia de tifus. Pi y Suñer tuvo la suerte de que no se le muriera ninguno de sus enfermos. Las familias de Miró y Granados se habían visto también alcanzadas por la dolencia. Y al concluir la epidemia, decidieron los tres amigos componer y representar una comedia musical alusiva a la terminación de la plaga. Miró hizo la letra y Granados la música, y miembros de las tres familias representaron la pieza en un amplio recibidor de la casa de los Pi y Suñer. Repitióse luego la representación en un teatro, con fines de beneficencia, y el éxito fué rotundo. Esto había acaecido por el año 1920.

Al saber, pues, María Suñer que su pri-



Gabriel Miró

El año de 1919 vino a Montevideo, en el curso de una gira científica por la América del Sur, el doctor Augusto Pi y Suñer, sabio fisiólogo y cercano pariente de nuestra amiga. El día de su llegada, apenas cambiados los saludos y reparada la fatiga del viaje, anuncióle que quería ofrecerle como regalo algunos libros que consigo traía. "¿Cuáles — le dijo — de los autores modernos españoles son los que más te gustan?" Ella le nombró varios. "Hay otro, prodigioso, admirable, el gran estilista Gabriel Miró. ¿No has leído nada de él?" Sólo conocía algunas colaboraciones aparecidas en "La Nación" de Buenos Aires. Entrególe, pues, el recién llegado varios libros de Miró. Y ella empezó la lectura por el de Sigüenza. La magia de aquel arte recio y delicado la fascinó desde el primer instante. Era una revelación insospechada, una música nueva. Hasta altas horas de la noche se quedaba leyendo, con avidez infatigable, al nuevo, extraordinario escritor.

Pasó algún tiempo. En 1922 María Suñer emprendió desde Montevideo un viaje a España en compañía de una dama y de la hija de ésta, joven de dieciocho años. Durante el viaje, la muchacha se dió a leer algunas obras de Miró, y tal fué su entusiasmo y apasionamiento que por ellas se olvidaba incluso de asistir a los bailes que se organizaban a bordo.

Augusto Pi y Suñer y su señora salieron de Barcelona para encontrarse en Madrid con su prima. En el correr de la conversación del primer día, D. Augusto dijo de pasada que aquella misma noche cenaría con Miró. Su amistad con el escritor se remontaba a los tiempos en que éste había vivido en Barcelona. Una estrecha amistad unía entonces a Pi y Suñer, Miró y Granados, el gran compositor. Cierta vez que Barcelona

mo iba a cenar aquella noche con Miró, quiso acompañarle. Tenía un pie enfermo, Miró vivía en un apartamento encaramado en el cuarto piso de una modesta casa, la escalera era imposible. Pero nada le arredró ni pudo hacerla renunciar a su deseo. Llamaron a la puerta de la vivienda. "Y entonces — nos dice — apareció un hombre admirable". Aventajada estatura, el pelo castaño claro, enormes ojos glaucos, la tez pálida. El conjunto transcendía un leve, distinguido aire semita; él mismo creía ser judío y sentía irresistible, instintiva atracción por Palestina. Irradiaba inmensa e indefinible simpatía; era cordial, acogedor, emotivo. Hechas las presentaciones, Miró preguntó a la forastera que por qué había querido visitarlo en la modestia de su casa. Y ella le respondió que sus libros le habían hecho concebir, sin conocerlo, gran afecto por él, y que hubiese declinado cualquier otra invitación, más que fuera del Palacio de Oriente, por ir a verle. "Bien, — concluyó Miró —. Ya somos amigos".

La colación fué parca. La morada era exigua, pobremente alhajada. El aposento mayor estaba dividido en dos por una cortina: una mitad hacia de despacho y la otra de alcoba. Vivía Miró con su esposa, de ascendencia francesa, y dos hijas, de dieciséis y catorce años, Olimpia y Clemencia. La conversación de Miró era graciosa, vivida, elegante. Pero en ella había como un bajo continuo de melancolía: las estrecheces de su vivir, la conciencia de que el eco y renombre de su obra no estaban a la altura de su valer, las amarguras y preocupaciones de su familia. "Ni sé cómo puedo escribir — dijo —. ¡Mi mujer constantemente quejándose con su jaqueca, Señor!".

Retornaron a Barcelona los Pi y Suñer y las uruguayas continuaron en Madrid. Muy poco después, María Suñer volvió a la casa de Miró, ahora con la jovencilla que

la acompañaba en su viaje. También ésta se quedó maravillada de la presencia y el eloquio del artista. Esta vez quiso Miró que le dijeran por qué no se leían sus libros en América. Y le fué respondido que porque su léxico resultaba aquí un tanto difícil y desusado. "Nunca empleo palabra — comentó — que pueda ser sustituida por otra". Y agregó: "Necesito que se vendan mis libros. He dejado de ser colaborador de "La Nación". Decíalo con un tono dolorido, eco de la penuria familiar. La esposa de Miró apuntó que eran muy duros en la casa los fines de mes. Y él añadió: "¿Los fines? Y los principios, y los días 2, y 3, y todos los demás días. ¡Es tan difícil la vida! He de escribir después de cinco horas de oficina, con la mente cansada. A veces no encuentro la palabra precisa, tardo hasta quince días en dar con un adjetivo. Si pudiera librarme de la oficina, y de esta estrechez, y de este constante quejarse de mi mujer por la jaqueca, podría escribir muchísimo más. Debería escribir más, pero así como vivo no me es posible".

A Miró le agradaba viajar. Mas apenas podía hacerlo por falta de recursos. Una vez se habló de las "Figuras de la Pasión". "¿No estuvo Ud. nunca en Tierra Santa?" le preguntó María Suñer. "No, porque nunca tuve dinero para ir allá". "¿Cómo pudo, pues, pintar esas escenas con tanta vividez como si conociese Palestina?" "Sin embargo — contestó Miró — no falta quien diga que carezco de fantasía". Por entonces quiso visitar Tarragona en compañía de nuestra amiga para hacerle admirar los restos de las cuatro civilizaciones que por allá pasaron. No pudo hacerlo, carente de medios. "¡Lo que me habló de Tarragona! — nos dice la Sra. Suñer —. Era artista hasta la médula. Sentía el arte, la historia, la vida con una penetración portentosa. La belleza lo transportaba, lo exaltaba".

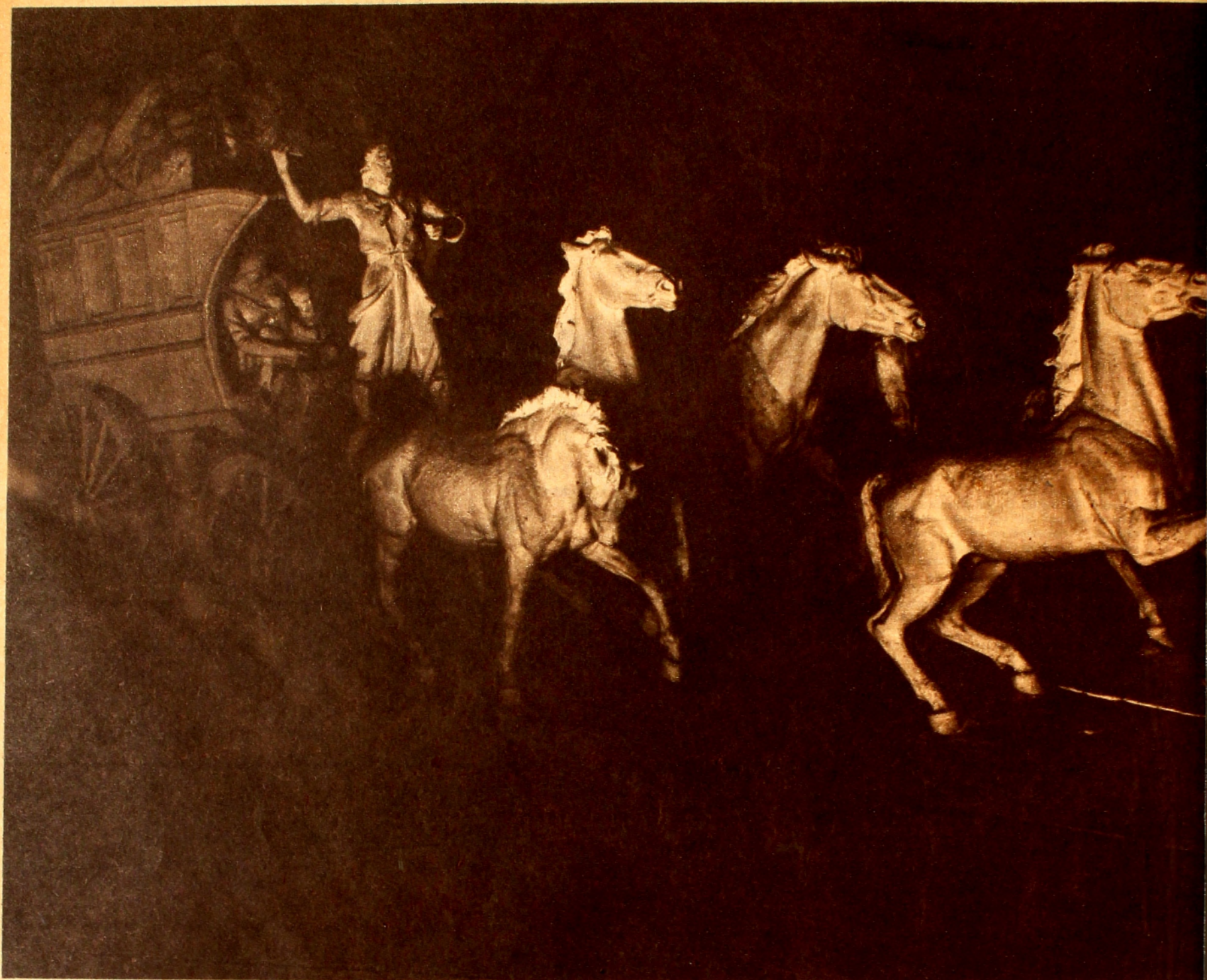
Un día le dijo: "Vamos a salir con Clemencia. Tengo que mostrarle cierta casa". Y la condujo a un lugar donde se construía una espléndida mansión, un verdadero palacio. "¿Sabe Ud. para quién se levanta este palacio? Para Ricardo León — profirió con amargo desaliento —. Ricardo León puede construirse una morada como ésta. Y yo... ya ha visto Ud. cómo vivimos, casi sin muebles. Así es. ¿Ha leído Ud. a Ricardo León?" "No, no puedo", le respondió María Suñer. "¡Si se vendieran mis libros! — continuó él —. Me agrada visitar América, pero no me es posible, no tengo una peseta. ¿Cree Ud. que allí no entienden mi léxico, mi estilo?" "He oído decir — respondió ella — que tienen que leerle a Ud. con diccionario". ¡Lo que se rió! — comentó ahora nuestra amiga.

Otro día le dijo: "Voy a invitarla a cenar con nosotros. No será la cena tan frugal como cuando vino Ud. por vez primera a nuestra casa con Augusto Pi y Suñer". Fue, en efecto, una cena opípara. Hizo traer un lechón del famoso "Botín", preparado al modo clásico, en las viejas cazuelas. Estaba exquisito, y Miró paladeaba los sabrosos bocados con subida delectación. A las claras se veía que era un sensual, un fino gozador de las cosas buenas. "Toma, hija mía, un pedacito más — decía a su Clemencia, ofreciéndole uno gentilmente —. ¡Mira qué rico, qué dorado, qué gustoso!". Placiale, cuando por rara ventura andaba una mija holgada, llegar a su casa cargado de frutas jugosas y olorosas, que en un instante liquidaban la fugaz holgura pecuniaria.

Tendría a la sazón — prosigue nuestra interlocutora — unos cuarenta años. Era muy pulcro de su persona y atuendo. Agradábase jugar con sus hijas, era como un niño grande. Preparaba por entonces, según le dijo, varios libros a los que no llegó a dar forma. Atraíale el campo, y era feliz cuando, huyendo del urbano barullo, pasaba una temporada en Polop de la Marina, en tierras de su Alicante. "Estamos ansiosos de vida rural", le diría más adelante en una carta. Su mujer y sus hijas le amaban entrañablemente. Adoraba la música, sobre todo Beethoven. "A menudo — recuerda María Suñer — me pedía que le tocara algunas sonatas en el piano de su casa; prefería las más románticas". Hablaba de manera muy semejante a su prosa; era una delicia oírle. Odiaba la oficina, que consumía buena parte de sus energías y no le rendía sino un menguado sueldo para malvivir. Era a la vez sencillo y orgulloso. Rehuía los obsequios y presentes, temeroso de no poder corresponder a ellos.

"Cuando debimos partir de Madrid, — nos dice, ya acabando su bella plática, nuestra amiga — fué a despedirnos a la estación con un gran brazo de flores. Tenía los ojos bañados en lágrimas. Su ternura y su bondad eran inmensas. Luego me escribió algunas cartas y nunca más volví a verlo. En 1930, hice un nuevo viaje a España. Había muerto hacía poco. No quise entonces visitar Madrid, que tan vivamente me recordaría su pérdida".

Luis TOBIO.



Boceto de "La Diligencia", monumento del escultor Belloni.



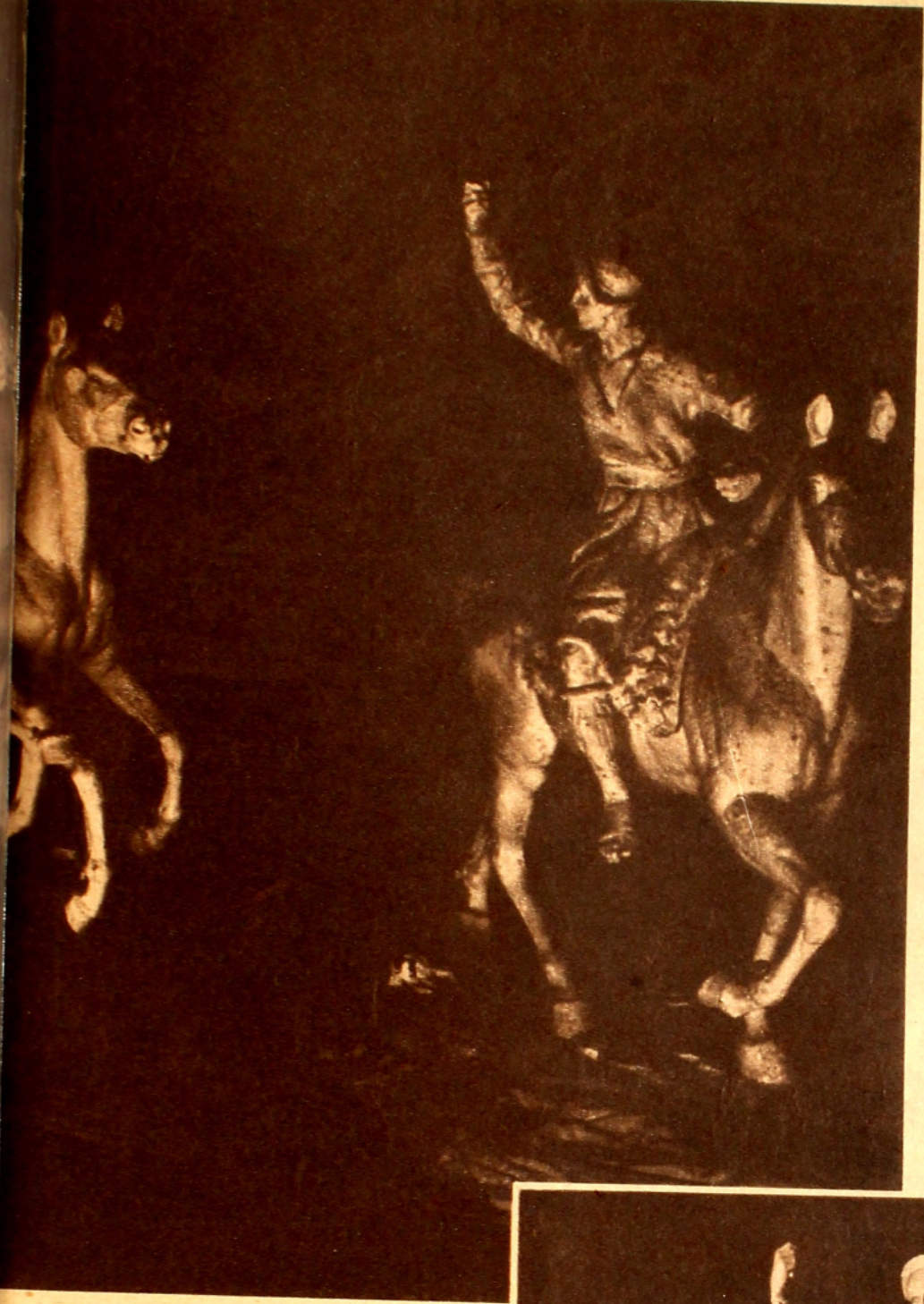
Otro aspecto del taller: "El Cuarteador" recibiendo el baño de yeso, a la izquierda, y a la derecha el soldado y el caballo que sirvieron para modelo. En el fondo se destacan figuras del monumento a Rodó.

EN EL TALLER DEL ESCULTOR BELLONI EL MONUMENTO A "DILIGENCIA"

EN diciembre de 1942 se anunciaba el nacimiento del monumento a la Diligencia. Belloni había creado un boceto que interpretaba fielmente aquel medio de transporte que acercaba a los pueblos, atravesando las distancias y las dificultades del camino con la brava voluntad de hombres y bestias, que luchaban contra el tiempo... Vista a la distancia, parece obra de titanes la de aquellos esforzados, y Belloni ha entrado en el tema precisamente en el momento de lucha: al salir de un paso. El escultor maduró mucho su plan. Necesario era que todo el conjunto se moviera al unísono de una dinámica armoniosa. Estudiando el carácter de cada movimiento, les dió lo más difícil de lograr en un conjunto: la variedad artística que deje la luz para poder apreciar todos y cada uno de los elementos que componen el monumento. El cuarteador, ya salido a tierra firme, levanta el brazo en ademán de aliento y en un grito de orden. Los nobles brutos dilatan sus músculos, en el esfuerzo. La diligencia, semi hundida en el barro, es un símbolo que desea retener la vida de una época. En el pescante van la madre y el hijo. La tradición, vieja como el mundo, y el porvenir renovado de la existencia misma. La confianza de la criolla en los fuertes, atiende en la ternura materna el instinto del niño, que ha sido llamado por el primer peligro. Y el brazo potente que dirige toda esa fuerza concentrada en un mismo fin, rasga el cielo con el rayo del látigo, plantado sobre el pértigo como un dios del suspenso. Ciertas figuras que estimulan los contrastes. Vigor de lucha contra los elementos que se oponían a la civilización del tiempo.

Cuando entramos al taller de Belloni, llamamos trabajando, modelando al barro, al uno de los caballos. Sosteniendo el modelo giratorio, el escultor estudia las formas del modelo de un manso animal, especialmente para el artista. En el taller, revestidas las paredes por los volúmenes de infinitud de monumentos, Belloni ha realizado, rodeado de sus fieles ayudantes, trabaja sin descanso, con sabida técnica y con el pulso de sus dedos. Belloni es de los artistas que tributo a la naturaleza. Y aunque con generosidad y verdad, el artista dentro de la sobriedad que desea el conjunto, y le imprime la vida al concepto con que ha sido creado, eso, los detalles que caracterizan el movimiento, cada expresión, son cuidados largamente.

El amplio taller impone con sus escaleras, con los compases giratorios, con los compases giratorios. Está "el cuarteador" que acaba de terminar Belloni, en el centro como un blanco fijo, con la capa de yeso que tiene. Todos son contrastes... Por el lado que le sirve de modelo para ese magnífico grupo. Viéndolo y gura modelada por Belloni, nos lleva hasta dónde el artista sabe llegar a la naturaleza... y hasta dónde llegar la corrección de ella para dar su visión de escultor. Los fragmentos del monumento se hallan dispersos en su gran tamaño y en sus alturas, nan el espacio. Están los caballos.



"La madre", figura que irá ubicada en el pescante de "La Diligencia".

"LA DILIGENCIA"

...le ha-
ño natu-
un eje
as sobre
osa dia-
galpón,
a en ye-
uas que
compe-
con la
vida en
e rinden
expres-
moldea
a todo
opia del
bra. Por
a movi-
os y es-

tados por las bridas, obedecen al último impul-
so. El que se afirma en el barro y el que está
actualmente modelando Belloni. Falta pasar al
yeso éste y la diligencia.

Belloni es hombre de pocas palabras. Cuan-
do le decimos nuestra admiración por su es-
piritu de trabajo... nos dice que es lo único
que sabe hacer: trabajar. Nada habla concer-
niente a su arte, y lo poco que expresa debe-
mos adivinarlo, ya que se contenta con señalar
nos su obra. Ejemplo magnífico el del escultor.
Ejemplo que se aferra a la jornada de todos
los días y se supera con la constancia de una
vida entera entregada a la escultura. Al igual
que "La Carreta", "La Diligencia" irá fundida
en bronce. El noble metal dará un profundo
carácter y el tiempo, pátina que en él tiende
una aureola que lima toda brillantez, será el
encargado de darle vida eterna al monumento
que interpreta con fidelidad una de las esce-
nas típicas del rústico meoio de comunicación
de antaño. El monumento irá emplazado en el
Prado. Frente a la Avenida Agraciada, por don-
de el Arroyo Miguelete bordea un espacio que
el escultor halló ideal para el grupo. Espere-
mos que tal lugar resulte conveniente y se
tenga con ello el mismo éxito que con el mo-
numento a "La Carreta". Lo cierto es que
nuestra ciudad se va embelleciendo con obras
de aliento. Como si su historia cobrara nueva
savia y volviera, el pasado a darnos fuerzas de
porvenir, confianza en la lucha y ejemplos de
de dignidad y valor. El arte tiene una gran
misión y en el Uruguay poco a poco se está
cumpliendo. —

E. V.



"El cuarteador", la figura que acaba de modelar Belloni.



Anteojos de sol

UNICAMENTE
DE CRISTAL
RECINE

Optica

18 DE JULIO 1954 - Telef. 4.66.81

**OBRAS
MAESTRAS**

Nº 197



ALDEANA

EDUARDO SORIA

DEL FOLKLORE MUSICAL URUGUAYO

LA MILONGA

ALREDEDOR del año 1870 ya está presente en el folklore musical uruguayo una especie perfectamente definida que irrumpe con su nombre propio después de 20 años de gestación: la Milonga.

La misma música de la Milonga, cumple tres funciones a fines del siglo XIX: 1) acompaña al incipiente baile de pareja tomada independiente que pertenece a la subclase de "abrazada"; 2) es payada de contrapunto; 3) es canción criolla que se adapta a la estrofa de la cuarteta, de la sextina, de la octavilla y de la décima. La historia de la Milonga como danza queda fuera de los límites de este artículo y está unida a una evolución muy pintoresca del baile orillero en el ámbito de las "academias" y "peringundines", sobre los cuales la afinadísima pluma de Sansón Carrasco (Daniel Muñoz) dejó las primeras y más vigorosas crónicas alrededor del 1880.

Vamos a referirnos a la Milonga, como canción que emigra de la ciudad al campo y ensancha su morfología para sobrevivir hasta la actualidad en permanente primavera.

Desde luego que al decir esto, ya estamos haciendo teoría de evolución folklórica de una especie, cosa que —habrá visto el lector en nuestros artículos anteriores— hemos decidido evitar con toda prolijidad, en beneficio de una descripción objetiva de

nuestra realidad nacional en el orden del canto y de la danza populares. Sin embargo, de la simple lectura de los documentos que transcribiremos, este descenso —o mejor dicho, ascenso— de la Milonga, del arrabal ciudadano al campo, surge con natural fluencia y sin forzar teorías.

LA PAYADA POR MILONGA.

Dos formas de improvisación se practican en nuestro medio en el siglo XIX: la payada de contrapunto o disputa cantada entre dos personas, y el "compuesto" o improvisación sobre un tema dado por la concurrencia o que versa sobre un acontecimiento político, un crimen memorable u otro acaecimiento de actualidad.

En 1880 el payador legendario se ha transformado en el milonguero, expresión peyorativa, si se quiere, en el siglo actual, pero que hace 70 años significaba una cosa algo distinta. El esquema psicológico del payador, se repite textualmente en el milonguero. Cambia el ambiente, cambia la estrofa y cambia el contenido, pero la actitud del "trovador" —del que trova, halla o inventa— es la misma. Aquél, al pie de las murallas de un Montevideo sitiado o a la luz de los fogones de los días heroicos; éste en los ambientes espesos de las "academias" o bailes de candil. El trovador en una lujosa teoría de la rima, despliega soberano su pensamiento en la compleja estrofa de la décima; el milonguero concentra su pensamiento en la humilde y cómoda cuarteta. Los versos del primero ruedan sobre las luchas de la patria naciente por la conquista de una independencia: es la voz colectiva de la nacionalidad; los versos del milonguero muy a menudo sobre las luchas a arma blanca por la conquista de una mujer: es la voz individual del "compadrito". Y a propósito: no se crea que esta última palabra es de reciente data: el viajero francés Arsenio Isabelle que pasa por el Río de la Plata entre 1830 y 1834, la registra, quizás por primera vez, en su libro "Voyage a Buenos-Ayres et a Porto Alegre" (Paris, 1835), dándole su exacta acepción actual.

Pero si el lugar, el metro y el contenido son distintos, la actitud y su resultante, el acto de improvisar cantando, son los mismos. Y en esa lucha verbal cantada, acompañándose con la guitarra se proyecta una sombra augusta que se extiende hasta el fondo de la historia. Es el "amebeo" de la antigüedad, distribuido entre dos cantores que luchaban en verso acompañándose con la lira apolínea. Es el "joc parti" —juego partido— de los juglares del 1250 en el verso cantado de las lenguas romances con el acompañamiento de los laúdes medievales. Hasta la "tensón" trovadoresca es el antecedente más exacto del "compuesto" payadoresco del siglo XIX.

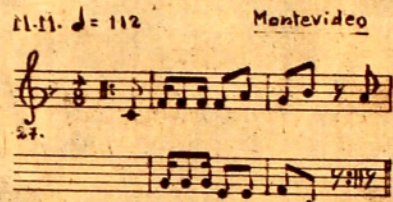
Volvamos a nuestro tema. En el "Almanaque Sud-Americano para el año 1889" que publicaba en Buenos Aires Casimiro Prieto Valdés, apareció un curioso artículo de Ricardo Sánchez, versificador y periodista montevideano de aburrida cosecha, titulado "El Milonguero" y sub-titulado "Tipos que se van". En él, Sánchez, desde Montevideo, ensayó una vívida descripción de este personaje. Lo curioso es que en 1888 —fecha presumible del artículo— ya el milonguero tendía a desaparecer en el ambiente ciudadano: "pocos ejemplares legítimos de milongueros —dice Sánchez— se encuentran. La mayoría de los que así se intitulan, no son más que imitadores ruanos o cantan lo aprendido de memoria".

La descripción de la payada "por Milonga" está dada con toda precisión: "Empieza uno improvisando sobre un tema dado por el auditorio, o a su elección, según convenio, y le retruca el otro, tomando como punto de partida la esencia de la estrofa.

Ejemplos de estilo delicado:

—Con la guitarra en la mano
ninguno el poncho me pisa
y hago bramar el oceano,
y hago suspirar la brisa.

Milonga (1)



LETRA

I
Un pato pelao volaba
Encima de una laguna,
Los otros patos se raiban
De verlo volar sin plumas.

II
Del árbol sale la rama,
De la rama el arbolito,
Y de los negros grandotes
Salen los negros chiquitos.

PARA SU SALUD y BELLEZA

TOME 1 de estos 3 BAÑOS PALMOLIVE!



¡AHÍ QUE DELICIA! EN ESTOS DÍAS SOFOCANTES ME SIENTO COMO NUEVA CON EL BAÑO DE DESCANSO PALMOLIVE! ELIMINA TODO MI CANSANCIO Y ME DEJA ALEGRE... BIEN DISPUESTA!



NO HAY NADA MEJOR QUE UN BAÑO REFRESCANTE PALMOLIVE! CADA MAÑANA PARA NO SENTIR EL CALOR Y MANTENERME TODO EL DÍA FRESCA... ACTIVA!



PARA MI NO HAY INCONVENIENTE QUE ME IMPIDA TOMAR MI BAÑO DIARIO! LO SOLUCIONO ENSEGUIDA TOMANDO UN BAÑO DE EMERGENCIA PALMOLIVE! IGUAL ME DEJA FRESCA LIMPIA COMODA!

Embellézcase mientras se baña

En su Baño de Descanso, de bañadera, y en su Baño Refrescante, de lluvia, frote activamente su cuerpo con una toallita enjabonada con la embellecedora espuma de Palmolive, que limpia todo su cutis dándole nueva tersura... deliciosa suavidad!

Y si algún "inconveniente" le impide tomar 1 de estos 2 baños, sustitúyalo por el Baño de Emergencia que consiste en friccionar el cuerpo, por partes, con la toallita enjabonada con Palmolive. Enjuagar y secar. Repetirlo hasta dejar todo el cuerpo limpio... fresco... cómodo!



TAMAÑO GRANDE 100 GRS.
\$0.50

Y ahora también en su nuevo tamaño de \$0.30



CONSERVE ESE LINDO CUTIS DE COLEGIALA

—Y' yo, cuando al viento, largo
el eco de mi pesar,
se vuelve lo dulce, amargo
y el río se vuelve mar.

Estilo quebrallón:

—No hay un cantor que me cuadre
cuando mi guitarra gime,
ni perrito que me ladre,
ni zonzó que se me arrime.

—A usted pongo por testigo
que en cantos de contrapunto,
es malo que a un zonzó, amigo,
se le aparezca un difunto.

Milonga (2)



LETRA

I
Te aseguro prenda amada
Que mientras yo tenga aliento
Que mientras yo tenga aliento
P'al trabajo en un momento
No te he de faltar con nada,
Aunque estás acostumbrada
A pasarte navidades
Haciendo barbaridades
De mujer guapa ¡lo sé!
Yo te proporcionaré
Muy buenas comodidades.

II
Si no querés olvidar
Tu pujanza y tu guapeza (BIS)
En las tareas de la casa
Te podés china vear,
Pero nunca has de abusar
De tu robusta osamenta
Teniendo muy bien en cuenta
Que en cuanto te llegué el día
De tener la primer cría
Yo te pondré una sirvienta.

III
Yo no viá 'ser las de Esteche
Que por el gusto 'e tener (BIS)
Siempre gorda a su mujer
Le pone un ama de leche
Yo quiero que se aproveche
La escasez de ella si es buena
Porque me alije una pena
Un disgusto majadero
En ver mis pobres terneros
Mamando en vacas ajenas.

IV
En genio nadie te iguala
No importa porque esa falta (BIS)
En un momentito salta
Con un garrote de tala
Pues aura se hizo tan mala
Que sin motivo se empaca
Siendo imposible hacer vaca
Con quien a tanto se amarra
Se parte al medio y se agarra
Cada charco pa su estaca.

De ahí sigue una serie de compadradas que suelen durar horas y horas, concluyendo al fin los cantores, cuando se halla agotado su ingenio, por hablar de bueyes perdidos, si es que no termina la sesión "ponchazos"... "Citense ejemplos de payadores que se han dado la muerte después de una derrota para ellos vergonzosa. Respecto de milongueros no he oído decir que ninguno llevase su honrosa sensibilidad a tan violentos extremos. Cuando más, rompieron sus guitarras, por considerarse indignos de volverlas a pulsar, haciendo formal promesa de no tomar nunca los instrumentos, ni siquiera para templarlos. Yo escucho siempre con agrado al milonguero de ley, como escuché al payador en los albores de mi niñez. En ellos está encarnada cierta poesía natural, y la inspiración ilumina por instantes la noche de su cerebro, a la manera de un espléndido cometa las noches del mundo físico. Pero tengo el capricho de creer que las milongas deben ser oídas donde precisamente no se cantan: en el campo. Allí tendrían un sabor más local, más criollo, en toda la acepción genérica de la palabra".

Los deseos de Ricardo Sánchez se cumplieron ampliamente. La Milonga ya antes del 1900 —la época de Ezeiza, Navas, Vázquez, etc.— fue la forma melódica obligada de la payada de contrapunto, que antiguamente se cumplía "por cifra". Hoy, esta fórmula de la Milonga, ya ha desaparecido.

LA MUSICA DE LA MILONGA.

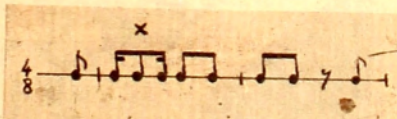
Aparte de la payada de contrapunto, a fines del siglo XIX, la Milonga como simple canción criolla compite brillantemente con el Estilo y con la Cifra. Evade por el Norte la frontera uruguaya y adentrándose en el Sur del Brasil, oiremos decir en 1912 a João Cezimbra Jacques en su hermoso libro costumbrista "Assumptos do Rio Grande do Sul" estas definitivas palabras: "Milonga. Especie de música creoula platina cantada ao som da guitarra (violão) e que está também, como a meia-canha, e o pericon, adaptada entre a gaúchada riograndense da fronteira". El mismo autor trae luego unos "Versos gaúchos para serem cantados na toada de Milonga":

"Tenho saudosa lembrança
Dos pagos onde nasci,
Dos meus tempos da criança
Que tão felizes eu vivi".

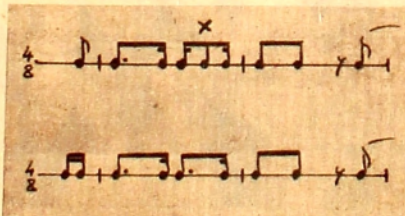
Es la primitiva Milonga para la estrofa en cuartetas.

Musicalmente hablando, la primitiva Milonga constaba de sólo dos frases (cuatro compases) que al repetirse textualmente una vez, cubrían los cuatro versos de la estrofa (Véase Milonga N° 1). En una evolución más avanzada surge la Milonga de cuatro frases distintas (ocho compases). El cambio de estrofa literaria: sextina, octavilla y décima, fué ensanchando la estructura musical de la Milonga; sin embargo, al abarcar la décima no llegó a crear una nueva forma musical similar a la del Estilo que se halla en plena correspondencia con el movimiento de los diez versos. La décima cantada "por milonga" —la décima se canta además por Estilo y por Cifra— tiene una sección intermedia en la cual a manera de un antiguo recitativo, la voz, sin configurar una curva melódica abierta, "dice", más que canta, los versos centrales.

La frase característica de la Milonga está integrada por dos pies binarios en el compás capital, precedidos por una anacrusa:



Se dan muy a menudo estas otras dos combinaciones, dejando constancia que, como toda la lírica popular uruguaya, es silábica —silaba contra nota— no existiendo en ningún caso la condición melismática de un floreio:



Se ha llamado "pie de milonga" a la fórmula que hemos marcado con una cruz

en los precedentes esquemas. No es desde luego, privativo de la Milonga, pero es el que la define frente al pie de Estilo representado por una corchea seguido de dos semicorcheas. Debe agregarse que este pie de Milonga lo hallamos en melodías incalificables, en músicas de indígenas del Chaco argentino y... en el Cake-walk! Incluso se ha dicho que este pie es el que define la influencia negra en la música americana. Lo curioso es que revisando cancioneros africanos, nunca lo hemos podido localizar...

La mayor parte de las Milongas que hemos recogido se entonan para la estrofa de la décima, precedidas por un preludio instrumental a la guitarra, en las bordonas, que se repite bajo la misma característica como acompañamiento, cuando se eleva la voz. Presenta en la mayoría de los casos estas tres fórmulas:



La extensión de la Milonga criolla en el ámbito rural uruguayo es tal, que incide sobre otras especies circundantes. Así, el Estilo se "amilonga", y hasta surge una suerte de Polca con ritmo de este carácter, pero con frase melódica de Milonga que corre bajo el nombre de "Polca Canaria". En un artículo anterior ya lo hemos comentado y transcribimos algunos ejemplos de su música.

TRES EJEMPLOS DE MILONGA.

Milonga (1). — Es la primitiva Milonga de sólo dos frases y la hemos recogido dentro del cancionero infantil uruguayo; es la única de carácter criollo en nuestro stock de canciones de niños. Su curva melódica abierta en el final, le da un carácter de movimiento continuo. Se halla emparentada visiblemente con aquella célebre Milonga del 1900 del músico argentino Francisco Hargreaves que todos hemos tarareado alguna vez: "Bartolo tenía una flauta..."

La letra de "Un pato pelao volaba", con pequeñas variantes, circula también por las provincias mediterráneas de la Argentina. Isabel Aretz Thiele la recogió en Amaicha del Valle (Tucumán) bajo una forma melódica completamente distinta y con el título de "Me llevan al Ecuador".

Milonga (2). — Lleva el número 345 de la colección de la Sección Investigaciones Musicales del Instituto de Estudios Superiores. La grabamos en el pueblo Aiguá (Maldonado) y nos fué cantada con fresco gracejo por Olegario Velázquez acompañado a la guitarra por Antonio Pagola. Velázquez tiene 75 años y la oyó cuando tenía 12, en Caracoles, 9ª sección del departamento de Maldonado, de donde es oriundo. Es la vieja Milonga de cuatro frases que ha ensanchado artificialmente su sección intermedia para cubrir las diez líneas de la décima con una repetición del segundo verso que le hace ascender a once. El asterisco en el cuarto compás indica que en ese lugar el músico sigue un tramo de acompañamiento sin melodía. Sin embargo, la idea melódica no está interrumpida, razón por la cual hemos hecho entrar dentro del mismo compás la anacrusa interna que precede al siguiente.

Milonga (3). — Nos fué registrada en la ciudad de Minas por Wenceslao Núñez y lleva el número 200 de esta colección. La recibió por tradición oral de un tío suyo residente en Arroyo del Medio, Barriga Negra (6ª sección de Lavalleja) hace unos 25 años. Aunque su morfología musical es similar a la anterior, se halla en modo menor y contrasta por su espíritu melancólico con la gracia pimpante, en modo mayor, de la precedente. Su ámbito melódico es reducido y configura una suerte de antiguo recitativo.

Su letra realmente admirable, es de una complejidad casi culterana y debe andar con otras variantes en algún poemario del 1600. El concepto es el de una "décima de opósitos" y la forma responde a la rica estructura de la "décima en glosa" conocida en el Uruguay desde el coloniaje bajo el

título de "Trovo". Si el lector subraya el último verso de las cuatro estrofas, desvelará una cuarteta con sentido independiente que se llama "cabeza" —que se glosa en los cuatro pies de décima— y que dice así:

Siento y no siento sentir
De un sentimiento que tengo;
Que he sentido sin sentir
Que estoy sin sentir sintiendo.

La más refinada alquimia de la versificación se conserva por la vía popular desde hace 300 años...

Lauro AYESTARÁN

Milonga (3)



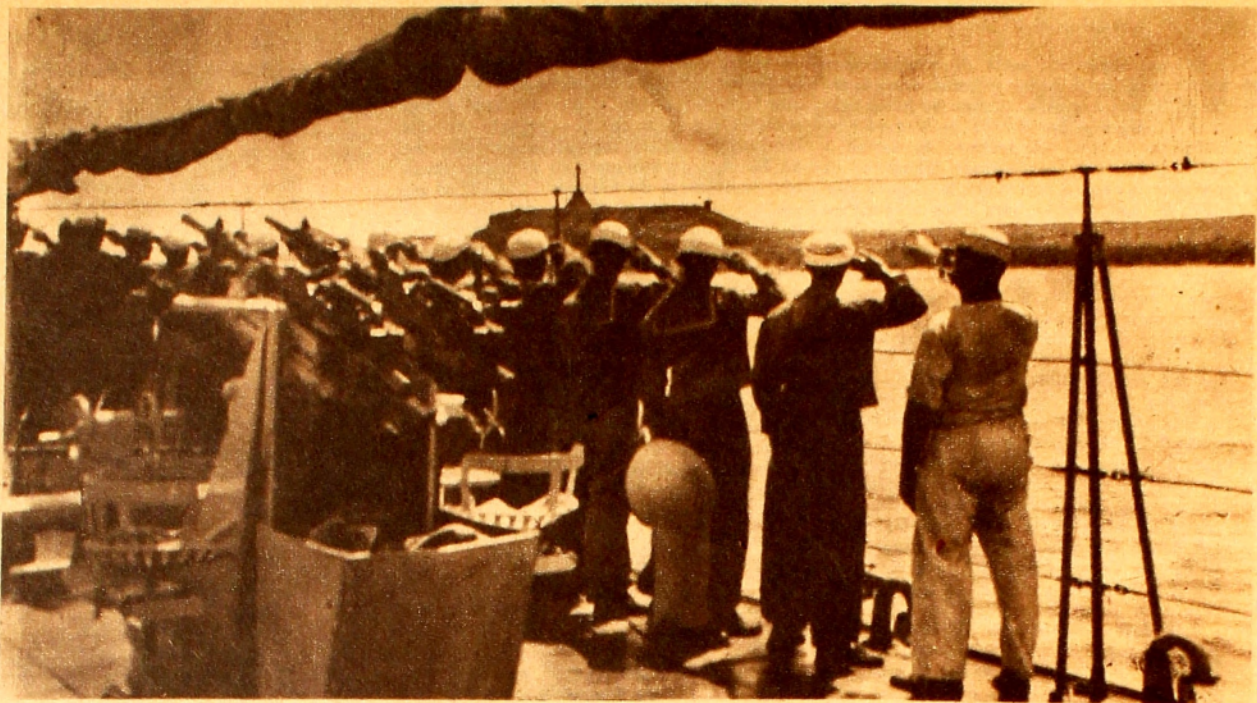
LETRA

I
Digo que siento desvelo,
Digo que siento aflicción,
Digo de corazón,
Digo que llorar no puedo;
Digo que en mi triste suelo,
Digo que padezco, si,
Digo que puesto a sufrir,
Digo que dentro de un lecho,
Digo que dentro 'e mi pecho,
SIENTO Y NO SIENTO SENTIR.

II
Salvo estoy de mi entender,
Salvo de hacer exigencia,
Salvo de correspondencia,
Salvo me tiene un deber;
Salvo de todo placer,
Salvo de una dicha vengo,
Salvo estoy porque comprendo,
Salvo de un buen porvenir,
Salvo vivo de morir,
DE UN SENTIMIENTO QUE TENGO.

III
Quisiera que el más cantor,
Quisiera un consejo darme,
Quisiera nunca acordarme,
Quisiera tener valor;
Quisiera en este dolor,
Quisiera hacer dividir,
Quisiera para vivir,
Quisiera el alma serena,
Quisiera apartar las penas,
QUE HE SENTIDO SIN SENTIR

IV
Tengo en el sentido valor,
Tengo cambiado el pesar,
Tengo que recuperar,
Tengo la esperanza en Dios;
Tengo en este gran dolor,
Tengo el alma batiendo,
Tengo que vivir sintiendo,
Tengo una pequeña duda,
Tengo en mi mente segura,
QUE ESTOY SIN SENTIR SINTIENDO.



Frente a la Meseta de Artigas, la dotación de reservistas del guardacostas "Salto", rinde honores.

EL viaje de práctica anual que en estos días realizan los reservistas navales bajo la supervisión del capitán de corbeta Samuel Galimberti, Jefe del Centro de Instrucción de la Marina, reviste en esta ocasión características dignas de ser conocidas a fondo por cuanto en ellas la enseñanza técnica ha sido ampliada en aspectos interesantes, no solamente para el militar, sino para el ciudadano en general y para todos aquellos que se sientan consustanciados con los problemas vitales de las aguas jurisdiccionales uruguayas, así como también con referencia a los factores marítimos.

PRACTICAS DE LA RESERVA NAVAL

de importancia vital para nuestra colectividad.

A primera vista hemos advertido una doble finalidad perfectamente organizada que se complementa en un necesario y perfecto acuerdo: por un lado, la capacitación

técnico-militar propiamente dicha y, por otro, el fomento de una conciencia marítima o sentimiento del mar, que constituye el fondo básico de estos esfuerzos, sumamente provechosos, de nuestra marina militar.

La capacitación naval del ciudadano requiere, como primera fase, una adaptación al ambiente. El hombre no puede actuar con soltura y eficiencia sobre las superficies líquidas si antes no es "marinero". Amarinar al ciudadano constituye, pues, la primera preocupación y esta se realiza en forma progresiva favoreciendo el nacimiento y desarrollo de aptitudes, reflejos y conocimientos que familiarizan al ciudadano que llega a bordo con el buque que lo conduce y con su oscilante estabilidad. Es quizá por esta circunstancia que existe un mundo marinero, una modalidad y un pensamiento marinero que origina un modo marinero de ejecutar las cosas y un lenguaje y una nomenclatura a los que el ciudadano va entrando por vocación y por simple satisfacción de una curiosidad que se mantiene constantemente despierta. Aquí se "pican" las horas, se "canta" la sonda, se tesan los cabos... y mientras se entienden y se aprenden estas cosas de la vida cotidiana en el mar, el reservista se interna en el clima del buque.

Pero a bordo existen muchas especialidades o "cargos" y el ciudadano con vocación marinera se instruye en todas ellas de un modo general mientras se procura, además, estimular sus cualidades particulares para perfeccionarlas hasta el límite de las actuales posibilidades prácticas.

Esta instrucción técnica se completa con un ordenamiento inteligentemente comprendido que facilita el desempeño de las funciones particulares y generales de este limitado mundo que es un barco. Las instituciones tienen un orden interno adaptado a su fin y ese orden es el que constituye su disciplina. El fundamento de la disciplina militar no está basado en distinto concepto y se está muy lejos de aquella ciega ejecución que a veces se supone y que con

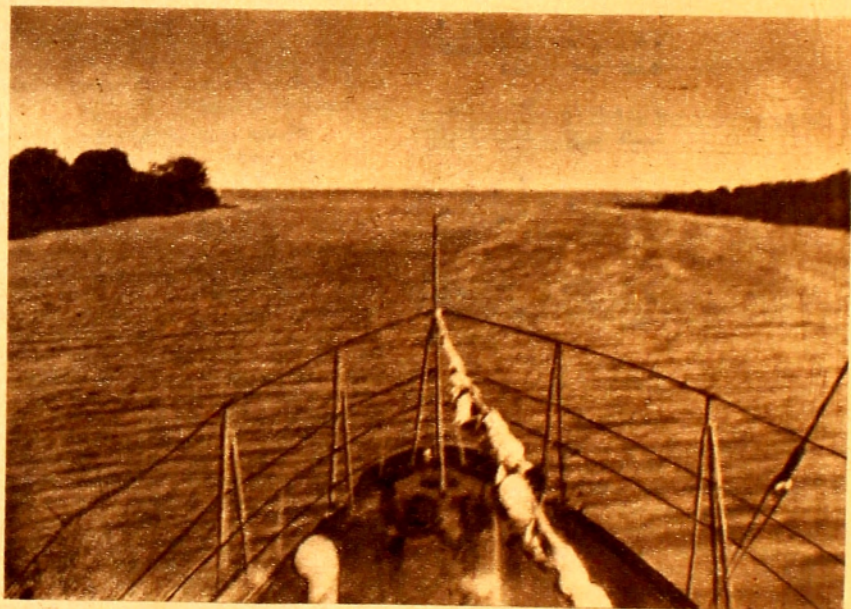
El perfume del Romance

CALIDO Y
PERSISTENTE

CREADO EN LONDRES Y TERMINADO
DE ELABORAR EN MONTEVIDEO CON
ESENCIAS IMPORTADAS.

Royal Briar
ATKINSONS

En dos tipos:
LOCION Y COLONIA



Boca del Yaguari vista en la ruta de Santo Domingo de Soriano hacia el Uruguay. En la costa derecha se levantó antiguamente el Reducto Fortificado de San Pedro.



Dotación de a bordo que coopera en la instrucción.



Señalero.



Estado Mayor de los Reservistas Navales, presidido por el Capitan Galimberti

Por qué se ha considerado nefasta para el espíritu ciudadano. Se arraiga así el convencimiento de que cada uno es parte de un todo que procura la superación de dificultades, virtud que, en el caso de nuestro pueblo, siempre significará el triunfo de ideales de paz, de respeto a la persona humana y de libertad en el derecho.

Pero aunque todo lo dicho fuese suficiente para los fines de la capacitación técnica de los ciudadanos, la Armada todavía hace más en estos periodos de instrucción.

En estos viajes, el ciudadano advierte que la idea de la patria se ensancha a medida que la tajante proa de su buque corta las aguas azules del océano o estas oscuras del estuario y los ríos.

Con solicitud y constante dedicación se muestra y se explica un panorama que aquel no había advertido, junto con todo aquello que puede serle útil como formación de una conciencia marítima o sentimiento del mar, necesidad a la que nos hemos referido, tantas veces como primordial y básica para la formación y permanencia de una marina que esté en concordancia con las urgencias presentes y futuras del país.

La geografía del mar, su valor económico, sus rutas, la historia de sus navegantes y de sus descubridores, las batallas navales libradas por la libertad durante el virreynato, durante la epopeya guerrera de la Independencia, o las posteriores que consolidaron la nacionalidad y que, con trascendencia no bien valorizada aún, constituyen jalones constructivos de la realidad presente y la seguridad de mejoramiento; el relato de las increíbles hazañas de los corsarios antiguos barriendo de enemigos las inmensidades de todas las rutas, constituye una síntesis de la siembra que se hace en el espíritu del ciudadano y la significación que la historia de nuestros hechos marítimos y fluviales alcanzan en esta enseñanza.

En estos días los reservistas contemplan la patria desde un nuevo punto de vista y ven como todos sus caminos convergen al mar. Surge de él, inevitable y certera, la

convicción de que el país debe fortalecer su marina, aprovechar estas rutas desiertas de barcos uruguayos y estos puertos tan magníficos y tan desolados.

El comentario sobre las campañas navales es uno de los más brillantes éxitos en cuanto al punto que comentamos. Si nada hay nuevo bajo el sol, si la historia nos muestra en todas sus páginas una asombrosa repetición de los hechos humanos, si bien llevados a cabo con técnica y tiempos diferentes, cabe admitir que poner de manifiesto en su propio escenario el interés manifestado por las marinas de España, Portugal, Brasil, Inglaterra y Francia, por el dominio unas veces y otras por la libertad de navegación de nuestras aguas, así como la lucha valiente y tenaz sostenida por los marinos de este país y el de allende para conquistar para estos pueblos su dominio como base de su libertad, cabe admitir que es tarea positiva la valorización ante la conciencia ciudadana de nuestro patrimonio nacional en el mar.

Después de este viaje de instrucción, el territorio uruguayo no terminará para el reservista en orilla agreste o en la playa mansa que nos circundan, sino que se prolongará más allá sobre las aguas que lo continúan y que son tan nuestras como son nuestros los campos fecundos y aún más allá todavía porque el mar inmenso es patrimonio común de todos los pueblos, y por lo tanto también es nuestro en el grado en que lo surquen nuestros barcos y nuestros hombres.

Nuestra Armada merece un caluroso aplauso por esta obra, que es hora a hora y punto por punto, verdaderamente constructiva, enseñándose con el ejemplo, con la palabra y con la acción, incrementándose el afecto y respeto a lo uruguayo, creando una nueva y sentida responsabilidad que se hace más íntima, mayor y mejor comprendida.

Mauro BARDIER INDART

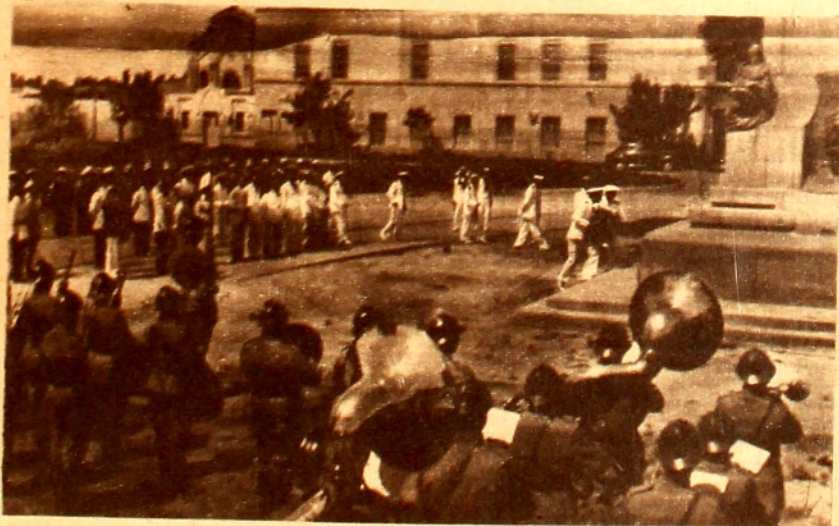
a bordo del R. O. U. "Salto", enero de 1948.



La navegación no es sólo cuestión de material. he aquí un velero argentino que remolca una chata por los canales del río Uruguay.



El Intendente de Paysandú ingeniero José Aquistapace, el Jefe de Policía don Juan Carlos Guidali, y el Mayor Robaina, son recibidos a bordo con honores del ceremonial marítimo.



El Jefe del Centro de Instrucción de la Marina, capitán Galimberti, deposita un ramo de flores al pie del monumento a Artigas, en la ciudad de Paysandú.



Virando el ancla a la manera antigua.

**NUEVOS MODELOS
PARA NUESTRA**

**5^a Gran
VENTA
REGALO**

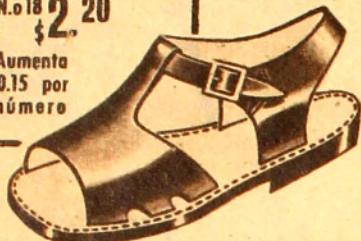
CONCURRA EN LAS
PRIMERAS HORAS



REMITIMOS
CONTRA
REEMBOLSO
RESULTADO
GARANTIDO

EN NATURAL, BLANCO,
BEIGE O COLORANTE
N.º 18 **\$2.20**

Aumenta
0.15 por
número



ENTRADA POR EL N.º 845

FRANCO ESPAÑOLA

18 DE JULIO Esq. ANDES

CADA DIA...

*estás más
linda!*



Cuide siempre su cutis con Crema HINDS de Día... y se sentirá admirada... irresistible!... Crema HINDS mantendrá su tez natural... protegiéndola de la mañana a la noche. Adopte Crema HINDS de Día... y escuchará la frase admirativa: "Cada día estás más linda!..."

CADA DIA...

más suavidad para su cutis!



Crema HINDS de Día también fija los polvos, sobre una base natural, y su acción suavizante dura todo el día.



Y CADA NOCHE... limpie y proteja su cutis con Crema HINDS de Noche!

**Crema
HINDS**
de Día

Para ser CADA DIA más linda!

El Arte de Reir

NUEVO ELOGIO DE LA LOCURA

DENTRO de un caldeado ambiente polémico, ha entrado a discutirse en los círculos literarios anglosajones, el libro del crítico T. H. Robjohn-Gibbins, "El Mostacho de Mona Lisa". Unos lo han calificado como infantil andanada contra el arte moderno, que tratando de anatematizarlo, reafirma en su prestigio a las eminencias artísticas contemporáneas. Pero otros han pensado que el discutido crítico tiene un innegable fondo de razón y que su nuevo libro no puede ser considerado apenas como una obra amena, de entretenimiento.

La tesis expuesta por Robjohn-Gibbins no puede ser más concreta. El arte moderno, dice, no pasa de ser una reactualización de viejas formas, por mucho tiempo caducas, que consisten en la mistificación y el arte de jugar con las emociones y temores del hombre. Y añade que América ha rechazado esa tendencia aberrante porque en este continente —al fin y al cabo nuevo— se conserva el arte de reir. De ahí que todas esas formas literarias y pictóricas desgarradas, morbosas y agónicas hayan tenido que sentar sus reales en lugares desolados, donde no se conoce la magia blanca de la risa. Donde el lacerante pensamiento de la miseria es el único pan de cada día y el espíritu no logra sustraerse a los cordajes de la reflexión.

En realidad, esta polémica entre lo desgarrado y lo alegre ha polarizado en grupos antagónicos a los críticos artísticos, en grupos más o menos delimitados según la época que se considere. Porque la discusión es vieja. Sólo que en tiempos de Erasmo era una discrepancia ideológica y nada más, pero ahora, con "El Mostacho de Mona Lisa", ha adquirido caracteres de antagonismo delimitado en todas las ramas del arte, y en pugna de continentes.

Parece que fueron los estoicos los iniciadores de la eterna discusión, con sus teorías de pureza, que implicaban para el hombre el total apartamiento de actividades y pensamientos que pudieran separarlo de su trayectoria reflexiva. Y al lado de los estoicos surgieron los epicúreos y cínicos, que predicaban el placer como fuente suprema de la vida, como única meta digna de ser buscada. Y así en la vida de realidades como en la del ensueño, la lucha quedó planteada.

En su "Elogio de la Locura", Erasmo de Rotterdam hace la más perfecta síntesis, hasta ahora lograda, de las verdaderas bases de la felicidad. Y la Locura —hablando ella misma— destruye los argumentos estoicos, para ella nada más que banal sabiduría. El hombre sin pasiones, que todo lo mide y pesa sin equivocarse en un gramo, ese quimérico animal perfecto de Séneca, sería una estatua inanimada. Pero afortunadamente —concluye— eso es una simple quimera. ¿Y cómo se busca la dicha, cuál debe ser la labor orientadora del hombre de letras? Implícitamente lo dice: buscar la Locura. Porque la Locura (así, con mayúscula), es la verdadera y única fuente cuyas aguas logran disolver el tedio. "La poseedora del secreto de distraer a los dioses y a los hombres". Y, sin embargo, afirma, la Locura, la ingratitud de los hombres, hace que el nombre de loco se trueque en una ofensa, que se lanza generalmente a la faz como grave ofensa. Esto porque los hombres pretenden asirse a los dictados de la razón y no se conforman con ser felices, es decir, con ser locos. Solamente las mujeres continúan siendo locas; con ello son dichosas y amenizan la vida

del hombre, que ha de ser infeliz por su adarme de razón.

Pero en su magnífica disertación, Erasmo parece haber menospreciado un punto. Califica como las fuentes de la locura, fuentes primarias, a la cólera y la voluptuosidad. Y como secundarias a la amistad, la beodez y el amor propio. ¿Y la risa? Eso merece capítulo aparte.

Henri Bergson, el grande estudioso de lo cómico, planteó mejor que nadie la procedencia y hondo significado de la risa. La risa que, examinada con cuidados desde tiempos de Aristóteles, siempre ha logrado esquivar el análisis. Porque su frágil contorno o bien se desliza entre los silogismos o les hace frente con altanerías. La risa, que se asienta en los más hondos princi-



Franc Hinds

pios de lo humano y los supera en su plural significación de felicidad. Porque eso es ante todo felicidad. La única que se esencializa con la fuga de lo constante, con el éxtasis orgánico y espiritual que se insinúa en la sonrisa y estalla en la carcajada. Y por prodigarse con mayor profusión y frecuencia que la cólera y la voluptuosidad, es justo que se la considere como el más perfecto de los auxiliares de la diosa Locura.

Es un hecho incuestionable: el hombre que ríe es feliz. Toda su anestesia o tedio, todos esos sentimientos que con relativo acierto han sido llamados negativos, se esfuman ante la presencia mágica de la risa. El hombre amargado, que se consume dentro de sí mismo y de repente ve cortados sus pensamientos por la carcajada, tiene que abrir un paréntesis a su devenir de melancolía. El temor y la miseria son relegados y su odiosa cercanía solamente se reintegra una vez transcurrido el tiempo feliz en que se ríe.

...

Pero ya mirando el caso concreto, habiendo aclarado la vetustez —y eterna constancia— de la polémica, cabría preguntar: ¿Cuál ha de ser la conducta del escritor con respecto a sus lectores? Es decir, ¿debe presentar el mundo tal cual es, lleno de zozobra y dolor y hacer de su labor un reflejo tremendo de lo humano, o, por el contrario, debe procurar la distracción, la superación de esas márgenes del dolor? En esto se han polarizado aún más las opiniones, que se expresan tácitamente en las grandes corrientes artísticas contemporáneas. Escritores de la primera escuela han sido casi todos los nombres centrales de la literatura rusa —con prescindencia por lo general de los cuentistas— Malraux, Gide y muchos otros entre los franceses. Y en la literatura americana —lo que parece

contradecir la opinión de Robjohn-Gibbins— la escuela novelística, calificable de neo-naturalista, en la que militan Wright, Dos Passos y Steinbeck, entre otros. Estudiando los elementos constitutivos de esta corriente, por fuerza hay que concederle alguna razón al autor de "El Mostacho de Mona Lisa". En ella es esencial el juego con los temores humanos, la magia del sufrimiento. Pero del sufrimiento que no se considera como molde poético, clave de lo productivo, sino como el reflejo simple de un mundo atormentado. Y en toda la obra literaria —como en otras ramas del arte, especialmente en el mundo picassiano— se presume la sentencia de que hay que recordar al mundo su dolor.

La segunda corriente también es actual y difusa, a tanto que no puede situarse exclusivamente, desde un punto de vista geográfico, en América. André Maurois ha dado un grande ejemplo de serenidad y alegría, a trueque de ser calificado como superficial. Bernard Shaw, el octogenario burlón, demuestra en su profundo satirismo

que el arte de hacer reir no es superficial, ni americano, ni atributo exclusivo de las nuevas generaciones. Lin-Yutang, con su sabia filosofía oriental-americana, ha prodigado en fórmulas concretas el difícil arte de ser feliz.

La ideología de esta corriente no es fácilmente catalogable, por su multiplicidad. Porque dentro de su constante alegría caben las más variadas modalidades divergentes. Pero existe el punto de contacto en evitar lo morboso, el grito agudo —y a veces un poco espectacular— del dolor. Hacer que el hombre logre la fuga de la realidad y en las páginas de un libro construya un mundo distinto, más feliz, para él solo.

Sin embargo, a pesar de que la pugna no sea continental en esencia, si es ponderable la afirmación del crítico comentado, en cuanto que América presenta resistencia a ese arte del temor, por su facultad de reir. Ese arte pesimista y deshumanizado, de que nos habla Ortega y Gasset, no se compagina con un mundo joven, que mira ampliamente al porvenir. Y la importancia sería artificial, por su carencia de contacto con una humanidad risueña.

¿Y será una locura del artista esconder la cabeza, rechazando la odiosa realidad mundial envolvente? Tal vez sí. Pero una locura aconsejable en cuanto guarde algo de reflexión para precaverse del futuro. El dilema es sencillo: si ya se es feliz, debe gozarse del momento presente, por miedo a perderlo. Si no, siguiendo a La Bruyère, "debemos reir antes de ser felices por temor de morir sin haber reído". Para que el mundo sea cuerdo, se necesita un poco de locura.

Gustavo WILLS RICAURTE.

(De "El Tiempo", de Bogotá).

SALVANDO UNA OMISION

En nuestro artículo aparecido en el Suplemento Semanal del 4 del mes en curso, sobre el Edificio Social de la ANDA, omitimos expresar la intervención que cupo al Arq. P. Américo Ilaria, como Director al frente de las obras. Se trata de una labor profesional seria y de alta relevancia.

En medio de una época anormal y venciendo obstáculos de todo género, el Arq. P. Américo Ilaria logró llevar a término la obra con mano firme, volcando en la tarea todos sus entusiasmos y conocimientos.

Nos complacemos en destacar el indudable mérito de la obra realizada por este distinguido profesional.

Tarzan

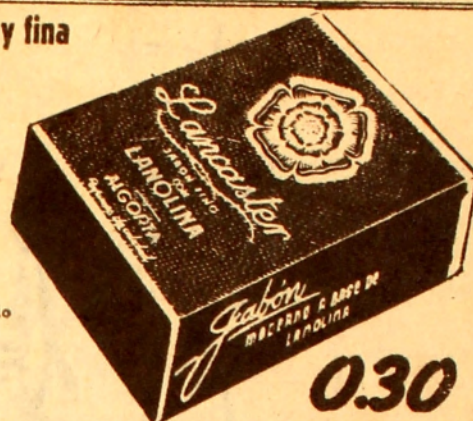
por EDGAR RICE BURROUGHS

MAESTRO EN ILUSIONES

Para la tez suave, tersa y fina

JABON
LANCASTER
con LANOLINA

Lancaster también presenta:
Agua Colonia para el cabello
(etiqueta roja)
Agua Colonia para el baño
(etiqueta celeste)
Dos productos de calidad



0.30



"TU PADRE HA MUERTO, SÓLO ZABA MRS. DOYLE. HE HE VISTO SU ROSTRO DE FANTASMA MIRAR POR LA VENTANA."

"ES EXTRAÑO, DÍJO TARZAN, AÍRA NO HAY ABSOLUTAMENTE NADIE."



"ALGUIEN ESTUVO AQUÍ," GRITÓ. "LOS FANTASMAS NO DEJAN HUELLAS."



"BUSILI, ALGUIEN ANDA POR ALLÍ ESTA NOCHE," DIJO TARZAN A SU INTENDENTE. "REGISTRA LA GRANJA Y LOS LÍMITES DEL BOSQUE. TRÁEME A CUALQUIERA QUE ENCUENTRES."



"SI ERA EL ROSTRO DE SU PADRE, LA BUSQUEDA HA TERMINADO," DIJO TARZAN. "NO" REPLICÓ LA MUJCHA. "ES ALGO SOBRENATURAL."



"AQUÍ ESTÁ EL MAPA, MIRE. SI PAPÁ SE PERDIÓ EN EL CONGO BELGA, PORQUE IBA A HACER DE FANTASMA CON SU PROPIA FAMILIA?"



"AQUÍ TIENE, AMO -- ENCONTRAMOS ESTE ANCIANO DEBAJO DE UN ÁRBOL," TARZAN RECONOCIÓ INMEDIATAMENTE A HECHICERO.



"TU -- QUE TE LLAMAS EL FABRICANTE DE FANTASMAS -- ¿QUE HACES AQUÍ CON TUS MALVADAS ARTES?"



"TU MAGIA," ACUSÓ TARZAN, "HIZO QUE ESTA MUJER VIERA A SU ESPOSO PERDIDO." EL HECHICERO RESPONDIÓ. "QUIZAS VIÓ LO QUE TENÍA EN SU MENTE."



EL HECHICERO ARROJÓ UNOS POLVOS AL FUEGO. FASCINADOS LOS OTROS OBSERVABAN MIENTRAS SE ELEVABA UNA LLAMA AZUL.



"EN LOS INTRINCADOS DESIGNIOS DEL TIEMPO," MAS CULLABA EL ANCIANO. "TODO EL PASADO Y TODO EL FUTURO ESTAN TEJIDOS EN LA MISMA TRAMA."

"LAS LLAMAS SUBIERON AUN MAS ALTO. HE AQUÍ -- EL DIOS DEMONIO, KAGOR, EN EL LAGO DE SANGRE, Y AL HOMBRE QUE UDS. BUSCAN."

Rubimort

842

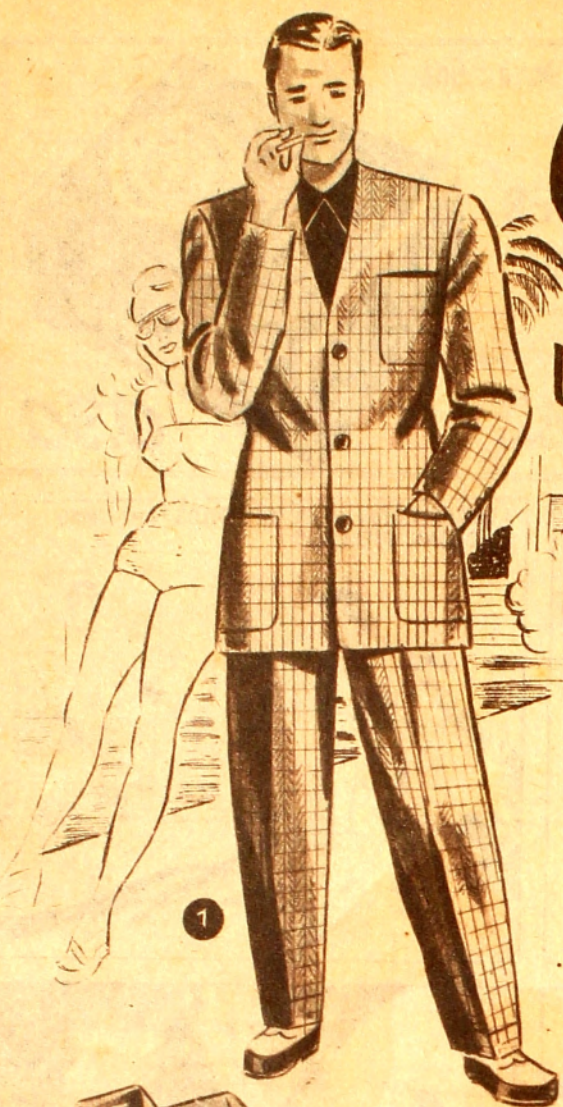
SOLER HNOS. S. A.

Casa Soler

UN SELECTO CONJUNTO de OPORTUNAS OFERTAS

SECCION HOMBRES

(ENTRADA INDEPENDIENTE
POR LA AV. AGRACIADA)



1 ELEGANTE CARDIGAN casi-
mir algodón fantasia \$10.50
PANTALON a la Americana, en
juego \$9.80

2 CAMISAS Tricolina de seda,
novedosos fondos de color . \$10.50

3 SALIDA de lino moliné muy
fresca y liviana \$13.50

4 PANTALON de baño, lana su-
perior, gran variedad \$5.20

5 PANTALON atlético en brin azul
o blanco \$3.00

6 CARDIGAN, brin sañtorizado,
varios colores \$8.00
PANTALON franela pura lana . \$18.50

7 SACO poplin extranjero de-
catizado \$6.50
PANTALON sin torros, en juego . \$7.00

8 SOMBRERO paja de arroz y cin-
ta de seda, Gran Reclame . . \$3.20

9 CAMISAS fina seda taconné Sui-
za, cuello de repuesto \$14.50



En nuestras
tres casas:

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. GAL FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

COMPRANDO AL CONTADO COMPRARA' MAS BARATO Y MEJOR